

(Hoja autógrafa mensual para el servicio de la prensa americana)

Redacción y Admón: 37 y 39 rue Mauberge
París.

Año II. - Num. 27.
París 24 de Marzo de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: El clericalismo en campaña. El programa de Cour y el plan del general Boulanger. Una recepción entusiasta. Trisversario de la Commune. - Extranjero: La situación en Hungría. - Asuntos financieros: El Krack de la Sociedad de los Metales, y el "Comptoir d'Escompte". - Alcance de noticias.

No hay ciertamente en el mundo - y esta observación la hemos hecho infinidad de veces en el curso de nuestras crónicas - un país más veloz y más impresionable en política que esta tierra de Francia. Digalo, sino, la cuantísima evolución que desde hace algún tiempo se está operando en cierto número de republicanos. - Nosotros, por ejemplo, hemos conocido una época, no muy remota por cierto, en que el partido republicano por entero se había dado a sí mismo la misión de combatir al clericalismo, calificado entonces, por contumacia, de enemigo; en que todas las armas eran consideradas buenas para semejante lucha, y en que los republicanos de todos matices, desde los más moderados a los más radicales, ^{se obligaron} ~~se vieron~~ obligados a transformarse en fogosos anticlericales, como medio infalible de obtener el triunfo de sus candidaturas en todas elecciones.

Hoy sucede lo diametralmente opuesto: todo el mundo habla de pacificación, de tolerancia, y no hay un solo diputado que no crea convenientemente que con semejante lenguaje logrará extender en grandes proporciones su clientela electoral. - El general Boulanger inauguró los comienzos de esta nueva campaña evolucionista cuando se presentó por vez primera a solicitar los sufragios de los electores del Norte; después, siguiéronle por la misma senda los oportunistas, quienes, por el órgano de M. Challemeil-Lacour en el Senado, hicieron aquel célebre acto de contrición declarando - como recordarán perfectamente nuestros lectores - haber ido demasiado lejos y demasiado aprisa; recientemente, la llamada Unión liberal del Parlamento ha hecho el mismo alegato de la tolerancia y de la conciliación, declarando y anunciando igualmente que dicho grupo se proponía concluir con sus antiguas tradiciones de combate y de lucha permanente; por su parte, todos los periódicos moderados u oportunistas han aplaudido, lo mismo el lenguaje de M. Challemeil-Lacour que el de la Unión liberal, y han vuelto a protestar de sus intenciones pacíficas y liberales, en cuanto han visto que el general Boulanger y M. Naquet, en sus respectivos discursos pro-

uniciados, en Tours el último Domingo, se presentaban al partido clerical con el ramo de olivo en la mano, es decir, en calidad de pacificadores.

Así, pues, el partido clerical tiene el derecho de estar realmente orgulloso ante el gran número de solicitudes indirectas q^{ue} se le dirigen, las cuales podrían hacerle creer en un momento dado - si no fuera en el fondo un anacronismo - q^{ue} él es el árbitro verdadero y genuino de los destinos de este país, tan dividido por los partidos y tan cruelmente probado por la suerte.

Es curioso leer lo q^{ue} dicen sobre esto los periódicos clericales. El Univers, por ejemplo, se muestra lleno de simpatía por el general Boulanger; declarando, en cambio, que "desconfía absolutamente de las promesas del partido oportunista". La palabra de este último no le satisface lo bastante, y quisiera obtener de él "formales garantías", las cuales, por otra parte, difícilmente podrá conseguir nunca el partido clerical por considerarlas él mismo - según deja traslucir el Univers - como excesivas. No podría decirse con mayor claridad, que en las próximas elecciones el partido clerical pondrá las fuerzas de q^{ue} dispone al servicio del general Boulanger, y que los oportunistas, a pesar de sus nuevas protestas de pacificación y de concordia, tendrán q^{ue} pasar por el ridículo de ver rechazadas sus ofertas.

Pero al verse tan vivamente solicitado por los unos y por los otros, el partido clerical hace un retorno sobre sí mismo y se lamenta de "no haber sabido unirse, no ya para hacer una política de transacción y de olvido, sino para afirmar categóricamente sus principios por medio de la palabra y por medio de actos"; y añade el Univers: "El escrutinio por distritos nos da en muchos puntos poderosos medios de acción; ¿sabremos aprovecharnos de ellos? Podemos hacerlos pagar bien nuestro concurso: ¿e que vamos a concederlos sin compensación?"

Todo sabemos a lo q^{ue} aspira, aquí como en todos los países, el partido clerical. Mientras no haya alcanzado su perenne objetivo; mientras no haya conseguido poner - o imponer - su mano y sus condiciones a la sociedad civil, ese partido se considerará siempre como oprimido, y cada vez q^{ue} podrá pedir una compensación a sus servicios, es, más q^{ue} probable, ciertísimo, q^{ue} lo hará en forma draconiana. Tanto es así, y tan bien lo conoce él mismo, q^{ue} no titubea en decir q^{ue} el partido republicano ha de juzgar inaceptables tales condiciones, y la razón de sus preferencias por el general Boulanger estriba en que, a su juicio, éste aceptará todos los tratos, cualesquiera q^{ue} sean, con tal de procurarse los necesarios auxiliares.

Puede decirse, pues, que el tema político de la semana que

hoy fine ha sido el discurso - programa pronunciado el domingo último en Bourj por el general Boulanger; en cuyo discurso, acerca de la nueva consagración que contiene en pro del principio republicano - acerca del cual declara el ex-ministro de la guerra no admitir el más ligero equívoco ni la más insignificante sospecha - Todo parece destinado á alentar las esperanzas de los partidos reaccionarios, dando desde luego toda clase de garantías á los clericales, sin duda para corresponder con una compensación - aquella compensación de que hablabamos, no ha unido, á nuestros lectores - los servicios que á ellos tiene ya recibidos hace tiempo por vía de anticipo.

Por aparte el discurso de Bourj, ya sabemos al fin - loado sea Dios! - lo que se propone el general Boulanger, si hemos de creer auténticas y veraces las revelaciones q^{ta} nos ha hecho últimamente el Higaro por conducto de uno de sus colaboradores que, según aquí es público y notorio, mantiene constantes é íntimas relaciones con el ex-ministro de la guerra. Cabe preguntar, sin embargo: ¿es realmente un plan serio, ó un escenario de opereta, ese q^{ta} acaba de trazar el periódico órgano de la aristocracia francesa al revelar las concepciones del general Boulanger y del conde de Paris? Difícil es contestar á esta pregunta; nosotros, con todo, nos inclinamos á creer que, si es cierto q^{ta} ese plan existe, nada puede concebirse ni más absurdo, ni más descabellado.

Dícese, en efecto, q^{ta} el general Boulanger quiere permanecer en el terreno de la República y q^{ta} en las próximas elecciones, no contento con proclamarse á sí mismo republicano sincero, "no concederá su patrocinio más q^{ta} á los candidatos q^{ta} habrán enperado por hacer una formal adhesión al principio de su República abierta y nacional." Sin embargo, inmediatamente después, como quien nada dice, se afirma que el general no opondrá ningún concurrente á la mayor parte de los actuales diputados de la Derecha, y q^{ta} se reservará todas las fuerzas para combatir á "ciertas categorías de republicanos." Por este medio cree llegar á poder formar en la próxima Cámara una mayoría de trescientos miembros, la cual se encontraría, por la fuerza del número, "moralmente dueña del gobierno"; pero que, para acabar de determinar su toma de posesión, se regaría á la Constitución de un gabinete, obligando entonces, por medio de esta huelga ministerial convenientemente preparada, á q^{ta} Mr. Carnot presentara la dimisión y abandonar ipso facto la presidencia. (Segunda edición de lo q^{ta} ocurrió en Diciembre de 1887 con Mr. Grévy.) Reuniríase enseguida el Congreso, y el general Boulanger sería quien recogería la herencia de Mr. Carnot. Una vez dueño del poder (que es á lo q^{ta} aspira), el general Boulanger consultaría al país por medio de un plebiscito (exactamente lo mismo q^{ta} hizo Napoleón) sobre estos cuatro puntos cardinales: 1^o, Mantenimiento del Concordato; 2^o, Mantenimiento de las hermanas en los hospitales; 3^o, Mantenimiento de los congregacionistas en las escuelas;

4.º Mantenimiento de los curas en las parroquias. El general Boulanger cree q.º habrá 400 ó 500.000 no contra 5 ó 6 millones de votos afirmativos. La cuestión será de este modo resuelta, conformándose desde luego con lo que acuerde la voluntad nacional y apelando de nuevo a ella, por el mismo procedimiento, en todos los casos difíciles que se presenten. Propiamente igualmente asegurar la paz, dando mucho impulso a la industria y al comercio por medio de la empresa de grandes trabajos, como en los comienzos del imperio; y como bouquet final, añade que no habitaria el palacio del Eliseo, que es demasiado triste, pero que haria reconstruir el de las Tuillerias.

Si este plan disparatado del general Boulanger no es muy completo, q.º digamos, no lo es mucho más el de su co-asociado el conde de Paris. Su objeto es restaurar "legalmente" la monarquía. Para llegar a la realización de este ensueño, es necesario, desde luego, no perder ni una sola de las plazas ocupadas en la Cámara por los diputados de la Derecha; sobre el número actual, hay q.º conquistar después un centenar de nuevas plazas. El general Boulanger le ha parecido el "caballo de refuerzo" indispensable para alcanzar este objeto, y en este concepto lo ha aceptado, no ya como colaborador, sino como "remolcador". El conde de Paris piensa, en efecto, que el general Boulanger será, gracias al apoyo de los monárquicos, elegido en un centenar de circunscripciones y que, después de la opción indispensable, será reemplazado por un número igual de diputados realistas. Con este resultado se llegará poco más ó menos a unos trescientos monárquicos en la Cámara; es decir, a la mayoría. En tal caso, no quedará más que revisar la Constitución para abrogar el art.º 8.º votado por el Congreso de 1884, y para llegar así, "sin sacudidas, al restablecimiento de la monarquía".

En ninguno de los dos planes - ¡cosa singular! - cuentan los interesados con la Luispeda. Ninguno de los dos pretendientes cita para nada, ni siquiera por incidencia, al Senado, en su respectivo plan de campaña. Sin embargo, su consentimiento es absolutamente indispensable para reunir el Congreso, y es evidentísimo q.º se negaría a concederlo si se le propusiera la abrogación del art.º 8.º y, como consecuencia, el restablecimiento de la monarquía. Así, pues, la solución legal imaginada por el conde de Paris debería quedar aplazada hasta el momento en q.º la mayoría del Senado fuese positivamente monárquica, lo cual no podría saberse hasta después de las dos renovaciones parciales q.º falta hacer todavía, ó sea hasta Enero de 1894.

Por lo q.º respecta a la realización del plan del general Boulanger, poco cabe decir para demostrar su falta de fundamento sólido. El ex-ministro de la guerra cree q.º le bastaría contar con 300 diputados boulangistas en la Cámara para colarse de rondón en la presidencia de la República y mandar reedificar, luego, el palacio de las Tuillerias. Error craso. Esta mayoría del Palacio Borbon (Cámara de diputados) sería

la minoria en Versalles (Cámara y Senado reunidos en Congreso), y los 200 ó 250 republicanos de la Cámara, unidos á los 240 republicanos del Senado, constituirían una mayoría de 500 votos, delante de la cual las pretensiones del general Boulanger habrían de quedar forzosamente desvanecidas y enterradas para siempre.

Todo esto, pues, no es más q.^e un edificio sobre arenas, un chateau en Espagne, como dicen injustamente los franceses cuando traen de mortificarlos. De todo él, es decir, de todo este maguífico plan, he aquí, en resumen, lo q.^e queda: Que el general Boulanger cuenta con el partido clerical, el cual, por otra parte, parece resuelto á hacerle pagar con creces semejante concurso; y que el pretendiente monárquico, á pesar del discurso republicano pronunciado en Tours por el general Boulanger, no ha abandonado la esperanza de servirse de él como de ariete para derribar en un momento dado la República.

+ * *

Hermosa tregua dieron á la política los parisienses, uno de los últimos días, con motivo de la llegada de M.^r Antoine, el valiente diputado de Metz en el Reichstag alemán, cuya dimisión ha tenido tanta resonancia!

Quisiéramos tener espacio suficiente para describir en sus menores detalles esa recepción calurosa y simpática de que fué objeto el eminente representante de la Alsacia y la Lorena. No pudiendo hacerlo, diremos, sin embargo, que fué uno de los actos más entusiastas y conmovedores que de muchos años á esta parte se han presenciado en la capital de Francia. M.^r Antoine, á cuya recepción asistieron miles de miles de patriotas, fué acogido por los parisienses como el hijo querido y predilecto á quien se vuelve á ver después de una prolongada ausencia. — Cuando M.^r Antoine, llevado poco menos q.^e en triunfo por sus más íntimos amigos, se presentó, al salir de la estación, ante la multitud, un inmenso y formidable grito de "Viva Francia!" se escapó al unísono de todos los pechos. Los espectadores levantaban al aire sus sombreros; las mujeres agitaban sus pañuelos. La escena era, en realidad, hermosísima de ver. Hubo un momento en q.^e el simpático diputado dimisionario de Metz se vio tan rodeado y apretado por la multitud, q.^e le fué completamente imposible subir al carruaje q.^e le esperaba y sobre el cual habían sido ya colocados sus equipajes. Ante París entonces de él la muchedumbre en delirio, y le llevó, por decirlo así, en andas hasta la plaza de Strasbourg, en cuyo punto pudo al fin, no sin gran trabajo, desprenderse de los brazos entusiastas q.^e lo aprisionaban y refugiarse en un fiacre q.^e algunos amigos suyos habían logrado con muchísima pena hacer adelantar.

Esa manifestación improvisada fué tan grande como espontánea. Debida únicamente al sentimiento de un puro patriotismo, no es extraño q.^e durante el transcurso de la misma no se oyera un solo grito, una sola aclamación discordante. En estos momentos en q.^e la división de los partidos

es tan profunda, parecia realmente q^o estos habian convenido hacer una tregua ante el representante más autorizado de las dos provincias hermanas de Alsacia y Lorena, tan injustamente arrebatadas a Francia por las exigencias de una cruelísima campaña.

Y ahora todo el mundo se pregunta: ¿qué hará, una vez en Paris, el valiente diputado Dimisionario de Metz? Esto es lo q^o nadie sabe de fijo todavía. Los partidos todos se lo disputan; nosotros creemos, sin embargo, que Mr. Antoine seguirá siendo lo mismo q^o hasta ahora: es decir, un diputado republicano; sin preferencias de partido, dedicado exclusivamente a trabajar en pro de la reivindicacion de los derechos de Alsacia y Lorena como provincias q^o más o menos tarde deben volver al seno de la patria francesa.

* * *

El aniversario de la Commune (18 de marzo) ha pasado este año en Paris - ¡quién lo dijera! - casi desapercibido, habiéndolo celebrado los unos revolucionarios parisienses con una tranquilidad relativamente perfecta. Todo el mundo, ~~todo el mundo~~ - hablamos del mundo... Comunista - se ha contentado con afirmar de una manera pacífica, e insignificando la tradición, las reivindicaciones sociales, ensalzando el heroísmo de los federados y cantando la Social y sus bienaventuranzas al son de la Carmanuola.

En los departamentos celebrese también dicho aniversario; pero en todas partes ha reinado la mayor tranquilidad. ¿Comprenderán, al fin, ciertas gentes, que no es lanzándose continuamente a la calle, es decir, promoviendo o alborotos y desórdenes como se obtienen poquito a poco ciertas reivindicaciones?

* * *

Lo más importante que hay que registrar en la crónica extranjera de la presente semana, son los disturbios ocurridos en Buda-Pesth (Hungría) a consecuencia del estado de tiranía q^o reina entre la población y la mayoría de la Cámara. Las manifestaciones populares se han sucedido día por día contra los diputados ministeriales; ha habido palos y pedradas y silbidos, y el mismo Mr. Tisza, presidente del Consejo, ha visto en un momento seriamente amenazada su existencia. - La presencia del mismo emperador en Buda-Pesth no ha logrado calmar los ánimos, y la tropa se ha visto obligada a intervenir para restablecer el orden y hacer q^o se mantenga expedita la vía pública. Se han hecho centenares de arrestos; pero, a pesar del rigorismo del gobierno, la agitación continúa siendo a poca diferencia la misma, habiendo alcanzado un período extremo y temiéndose q^o el movimiento popular se desborde y sea causa de una verdadera revolución.

* * *

Resumen financiero: Lo q^o algunos periódicos más linceos o más avisados q^o el resto de la prensa habian ya predicho y anunciado desde hace algunos meses, ha pasado a la hora presente a la categoría de un hecho consumado. La "Sociedad de los Metales" se ha declarado en la imposibilidad de ratificarse en la compra de cobre hecha por ella sobre el mercado de Londres; en otros términos, y para decirlo de una manera precisa, la "Sociedad de los Metales" ha suspendido sus pagos declarándose en quiebra. ¿Cómo van a quedar sus accionistas y los del "Comptoir d'Escompte" tan directamente interesado en este desdichado asunto?

Arturo Vinardell Roig.

Alcanza. - (Berlin, 24): Atrevidamente q^o el comité de los pasaportes para los viajeros procedentes de Francia está en camino de arreglarse satisfactoriamente, en vista de los graves perjuicios que sufre el comercio alemán a consecuencia de aquella medida.